



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Huir de Vicios

Proverbio 4,27

No te desvíes a derecha ni izquierda.
Aparta tu pie del mal.

Proverbio 1, 8-11

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre,
y no abandones la enseñanza de tu madre,
que son diadema de gracia para tu cabeza
y collares para tu cuello.

Hijo mío, si los pecadores intentan seducirte,
no te dejes,
aunque te digan: «Ven con nosotros,
vamos a acechar al íntegro,
a poner trampas al inocente porque sí;

Salmo 141,4

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos
en compañía de hombres malhechores,
ni me dejes comer de sus manjares.”



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Salmo 1

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de impíos,
ni se detiene en el camino de pecadores,
ni toma asiento con farsantes,
sino que se complace en la Ley del Señor,
y noche y día medita en su Ley.
Será como un árbol
plantado al borde de la acequia,
que da fruto a su tiempo,
y no se marchitan sus hojas:
cuanto hace prospera.

No así los impíos, no así.
Son como polvo que dispersa el viento.
Por ello, los impíos no se levantarán en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
Porque el Señor vela sobre el camino de los justos,
mientras el de los impíos acaba en perdición.

Juan 8,34-36

“Jesús les respondió:

—En verdad, en verdad les digo: todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. El esclavo no se queda en casa para siempre; mientras que el hijo se queda para siempre; por eso, si el Hijo les da la libertad, serán verdaderamente libres.”



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

2 Corintios 12,9

pero Él me dijo: “Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza”. Por eso, con sumo gusto me gloriaré más todavía en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

Gálatas 5,19-25

Ahora bien, están claras cuáles son las obras de la carne: la fornicación, la impureza, la lujuria, la idolatría, la hechicería, las enemistades, los pleitos, los celos, las iras, las riñas, las discusiones, las divisiones, las envidias, las embriagueces, las orgías y cosas semejantes. Sobre ellas los prevengo, como ya les he dicho, que los que hacen esas cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio, los frutos del Espíritu son: la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia. Contra estos frutos no hay ley. Los que son de Jesucristo han crucificado su carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos por el Espíritu, caminemos también según el Espíritu.

Efesios 6,13-18

Por ello pido que no se desanimen a causa de mis tribulaciones por ustedes. Ellas son su gloria.

Por este motivo, me pongo de rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que, conforme a las riquezas de su gloria, les conceda fortalecerse firmemente en el hombre interior mediante su Espíritu. Que Cristo habite en sus corazones por la fe, para que, arraigados y fundamentados en la caridad, puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad.